

## DIA SÉPTIMO.

## SANTA REGINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Tiènese por cierto que la ciudad de Alisa, en el obispado de Autun, condado de Borgoña, ó de Alexia en el país de Duesnois, parte de la provincia de Auxois, cerca de la ciudad de Flaviñy, tan famosa en la historia por el sitio que le puso Julio César casi cincuenta y dos años antes del nacimiento de Cristo; tiènese por cierto, vuelvo á decir, que la ciudad de Alisa, hoy Alexia, fué patria de santa Regina, una de las mas ilustres mártires del tercer siglo. Nació por los años de 258, de padres tan distinguidos en el país por su nobleza, como por su ciega adhesion á las supersticiones de los gentiles. Pocos dias despues que nació, perdió á su madre; y su padre Clemente se vió precisado á darla á criar á una ama que por dicha era cristiana, sin que el padre, idólatra furioso y encarnizado supiese palabra de esto. No hubo niña mas amable desde la misma cuna, por lo que el ama le cobró tanto amor como si fuera su hija; y la divina Providencia, que la habia escogido en medio del paganismo para confundir la idolatría, y para que triunfase la religion en una niña de diez y seis á diez y ocho años, dispuso encontrase en su virtuosa ama todo cuanto habia menester para ser una cristiana fervorosa.

Las primeras lecciones que le dió fueron sobre la religion; y apenas sabia Regina explicar su pensamiento con la lengua balbuciente, cuando decia que queria ser cristiana. Fuélo con efecto, porque el ama, despues de haberla instruido en los primeros principios

de la religion, la hizo bautizar secretamente; y habiendo mamado con la leche las verdades del cristianismo, crecia en sabiduria y en virtud, al paso que iba creciendo en edad, siendo todo su gusto oír hablar del valor de la virginidad y de la gloria del martirio.

Habiéndola dotado el Señor de una rara hermosura y de un excelente entendimiento, desde luego comprendió que la virtud de la pureza, á que tenia tanto amor, era una flor que se marchitaba estando expuesta al grande aire del mundo, y que solo se conservaba á favor de la sombra y del retiro. Casi nunca se dejaba ver en público, pasando la mayor parte del dia en los oratorios secretos de los cristianos, y lo restante del tiempo recogida siempre en su cuarto. El tiempo que no empleaba en la oracion, lo empleaba leyendo las vidas de los mártires, sintiendo mas particular deleite en leer las victorias de las santas vírgenes que habian conseguido la palma del martirio; y abrasada toda en amor de Jesucristo, resolvió no admitir nunca á otro esposo, escogiendo por su madre á la Reina de las vírgenes. Dedicó, pues, á Dios con voto su virginidad desde sus mas tiernos años, y en medio de ser tan niña, tan tierna y de una salud muy delicada, solo suspiraba ansiosamente por el martirio. Tenia gran cuidado de confirmarla en estos piadosos afectos su querida ama, instruyéndola en lo mas santo y en lo mas perfecto de la religion; y previendo que por su extremada hermosura estaba expuesta á sufrir grandes combates, la prevenia contra todos los lances que le podian suceder. Nunca mostraba Regina mayor resolucion que cuando le pintaban con viveza los mas espantosos suplicios y los mas crueles tormentos. *Ten por cierto, ama mia*, decia con tono firme y determinado, *ten por cierto, que con la gracia de mi divino Esposo ninguna cosa será capaz de espantarme; y que*

antes se cansarán los verdugos de atormentarme, que yo de padecer. No me abandonará, no, mi Señor Jesucristo, en quien tengo puesta toda mi confianza. Deramaba la piadosa ama dulces lágrimas de gozo, de ternura y de consuelo al oír esta palabras; y abrazándola tiernamente, le decia: *Espero, hija mia, que no he de tardar mucho en verte hecha una ilustre virgen y mártir.* Verificóse muy presto este presentimiento ó vaticinio. Estaba su padre tan satisfecho de la señora en cuya casa se habia criado y educado su hija, que no quiso sacarla de ella hasta que llegase el caso de darle estado; y aunque corria algun rumor de que su hija era cristiana, no le pareció conveniente examinar á fondo la verdad, ó porque no lo creia, ó por no verse precisado, si pasaban á realidades las sospechas, á sacar á Regina de la casa donde estaba á pupilo, y acaso tambien á castigarla. Pero al fin, las ventajosas conveniencias que se le ofrecieron, pretendiéndola para esposa los primeros señores del pais, obligaron á Clemente á proponerle aquel que le pareció mas rico, mas ilustre y de mayor esplendor, y que pudiese hacerla la primera señora de Borgoña.

Oyó Regina con modestia la proposicion que le hizo su padre, y cuando llegó el caso de hablar, le respondió en tono firme, pero respetuoso: « Sé muy bien, padre y señor, el tierno amor que me profesais, y que en virtud de él, todo vuestro anhelo es hacerme dichosa, y con este mismo fin me proponéis esa rica conveniencia. Pero, Señor, si se hallase otra que fuese mas ventajosa para mí, ¿no la abrazaríais con gusto? Sin duda, respondió el padre; pero hija, ¿qué otro partido hay en toda la provincia que pueda hacer ventajas al que te acabo de proponer? El de ser cristiana, *repuso la santa*, y tener eternamente por esposo al que es verdaderamente nuestro único Dios, nuestro

Criador, nuestro Salvador y nuestro soberano Juez. Pues qué, hija mia, *exclamó el padre*, ¿será posible que te hayan fascinado tanto, turbándote la razon de manera que te hayas resuelto á abrazar la extravagante secta de los cristianos? Ya me han querido persuadir que habias dado en esas ridículas supersticiones; pero yo nunca pude creer de tu buen juicio semejante locura. No teneis razon, *replicó la hija*, padre y señor, para darle ese nombre. Nunca tuve mas juicio, nunca fui mas prudente ni mas discreta que cuando logré la dicha de ser cristiana; y espero que vos mismo dejaréis de ser pagano inmediatamente que os digneis prestar dóciles oídos á las verdades de nuestra religion. » El padre, ó fuese movido de indignacion, ó fuese de ternura, le volvió las espaldas; y al tiempo de irse le dijo en tono colérico: *Tú lo pensarás bien, y verás si quieres tenerme mas por tirano que por padre.* Luego que Regina se vió libre, voló á contar á su ama la conversacion que habia tenido con su padre; y abrazándola el ama estrechamente, le dió la enhorabuena de tan dichoso principio, y la exhortó á que se dispusiese con la oracion para el combate. Con efecto, irritado furiosamente el padre con la resolucion de la hija, la llamó, y comenzó á maltratarla despues de haber experimentado inútiles los halagos y las amenazas.

Por este tiempo llegó á Marsella Olibrio, gobernador de las Galias en el imperio de Decio, hácia el año 253; y pasando á Alexia, le informaron luego del lance que sucedia entre Regina y su padre. Quiso verla el gobernador por la relacion que le hicieron de su extremada hermosura y de las demás bellas prendas que la acompañaban. Presentóse Regina, y apenas la vió Olibrio cuando quedó enamorado de ella. Recibióla con respeto, y elogiando mucho su belleza, le declaró su pasion en términos que á cualquiera oíra

doncella la hubiera hecho titubear; pero Regina, fijos siempre los ojos en el suelo, con vergonzosa modestia le respondió, que, teniendo la dicha de ser cristiana, habia resuelto conservarse virgen hasta la muerte, prefiriendo la virginidad á todas las coronas de la tierra. No por eso desistió el gobernador; y continuando en sus tiernas y halagüeñas expresiones, la despidió diciéndole que esperaba hallarla mas tratable el día siguiente. *Mucho os engaña, Señor, vuestro corazon*, respondió ella, *si os persuadis que pueda yo mudar nunca de resolucion: ni temo los tormentos, ni me hacen fuerza las promesas: mi partido está ya tomado; y así, tomad vos el vuestro.*

Habíala ya retirado á su casa el padre de la santa; y habiéndose valido sin fruto de todos los artificios imaginables para pervertirla, echó mano de los mas duros tratamientos; pero como vió que nada adelantaba, él mismo, por una especie de desesperacion, la fué á delatar al gobernador de las Galias. Mandóla este comparecer otra vez en su presencia, con resolucion de intimidarla, y aun de valerse de los tormentos para vencerla; pero sola su vista le desarmó, y le ablandó el corazon. Hablóle en términos igualmente atentos, tiernos y respetuosos que la primera vez, aunque tomando despues un tono algo mas serio, le dijo: « ¿Es posible, señora, que una doncella de vuestro espíritu, de vuestro mérito y de vuestra calidad, se abata, se envilezca tanto, que quiera ser sierva de un miserable galileo, muerto por sus delitos en un afrentoso madero, y fundador de una extravagante secta, que solo tiene por secuaces esclavos viles y miserables? Ten, hija mia, mas nobles pensamientos: yo estoy prendado de tí, y no quiero reconocer otra esposa; dándome la mano, serás una de las primeras señoras del imperio. » Oía todas estas lisonjas nuestra santa con la mayor indiferencia y

frialdad; pero luego que acabó de hablar el gobernador, le respondió: « Señor, ese que llamais galileo es el verdadero Dios: él mismo escogió voluntariamente el género de muerte que padeció por nuestra salvacion: él mismo se resucitó por su propia virtud: los milagros que obró, y en los cuales convienen hasta los mismos gentiles, prueban su omnipotencia y su divinidad. Estos mismos pensamientos que ahora mismo está inspirando á una tierna doncella, y el valor que me comunica para despreciar igualmente las mas lisonjeras esperanzas y los mas terribles tormentos, no son tampoco el menor de sus milagros. » Picóse el gobernador de esta respuesta, y le dijo: *Ya que mi bondad no te ha hecho fuerza, veremos si te hacen mas cuerda los suplicios*; y mandó al punto que la llevasen á la cárcel. No pudo Regina disimular su alegría, mostrándola en el semblante y en las palabras. Encerrada en el calabozo, pasó toda la noche en oracion, colmándola el Señor de consuelos celestiales, que le encendieron el fervor, y le inspiraron nuevo aliento, comenzando desde entonces á esperar que lograria la dicha de morir virgen y mártir.

No le sufrió el corazon á Olibrio el tenerla en la cárcel por mas tiempo. Su pasion condenaba su dureza, dándole esperanzas de que al cabo la venceria su ternura y su constancia. Mandóla, pues, traer á su presencia, y le habló con mas cariño, con mayor eficacia que nunca, suplicándola que no quisiese oponerse con obstinacion ni á su propia fortuna, ni á la mayor dicha del mismo Olibrio, y no omitió medio alguno de los que podian contrastar su firmeza. Agradecióle la santa cortesantemente todas sus atentas y cariñosas expresiones; pero en punto de religion y sobre la resolucion en que estaba de no admitir jamás otro esposo que á su Dios, le habló en términos tan precisos, tan determinados y tan generosos, que

salió fuera de sí el gobernador; y convirtiéndose en furor toda su amorosa pasión, mandó que le metiesen el cuerpo dentro de un arco de hierro, que se conserva el día de hoy en el monasterio de Flaviñy, el que estaba cerrado con un candado pendiente de una cadena del mismo metal, y la cadena prendida á la pared por uno y otro extremo. Tenia Olibrio que hacer un viaje á Alemania, y dejó orden para que en aquel mismo estado la mantuviesen en la cárcel hasta su vuelta, á no ser que renunciase la fe y abrazase la idolatría. Era verdaderamente cruel este nuevo suplicio, en el que estuvo la santa cerca de un mes sin poder sentarse ni echarse, continuamente dia y noche en una postura tan incómoda, y padeciendo grandes combates por todo este largo tiempo. Su padre, sus parientes y todas las personas de distincion que habia en Alisa acudían sin cesar á la cárcel, dando fuertes asaltos á su fe y á su heroica constancia; pero aquella tierna doncellita de quince años se mantuvo inmóvil; y tanto, que, cuando Olibrio volvió de su viaje, no queria creer que perseverase en sus primeros propósitos, y la mandó comparecer delante de sí. Luego que la vió, revivieron en su corazon el amor y la ternura, y la rogó, la solicitó y la conjuró por los mas fuertes motivos y respetos que renunciase la religion cristiana; pero experimentando inútiles todas sus tentativas, mandó que la tendiesen en el potro, que despedazasen á azotes su delicado cuerpo con ramales armados de puntas aceradas, y que la atormentasen con la mayor crueldad que fuese posible. Habia concurrido toda la ciudad á un espectáculo tan horroroso; y apenas vió la gente correr la sangre de aquel tierno y delicado cuerpo, cuando se levantaron de todas partes tales gritos y alaridos, que atemorizaron y aun enternecieron al tirano. Mandó cesar aquel granizo de azotes, y que volviesen á la cárcel á la santa.

Pasó en oracion toda la noche, y la consoló el Señor con una vision. Vió una cruz de prodigioso tamaño que llegaba de la tierra al cielo, y en lo mas elevado de ella una hermosísima paloma, cuyo resplandor y hermosura disipó luego toda la lobreguez del calabozo. Al mismo tiempo oyó una celestial voz que le decia: *Buen ánimo, digna esposa de Jesucristo; tu virginidad y tu paciencia te han merecido ya una corona que presto recibirás. La cruz te servirá de escala para subir á la gloria que ya tienes preparada.*

Luego que oyó santa Regina esta voz, se le desvanecieron todos los dolores, y se sintió animada de cierto nuevo y mas vigoroso aliento. El dia siguiente, pareciéndole á Olibrio que era desaire y sonrojo suyo mostrarse vencido por una niña de quince años, mandó que aplicasen fuego á todas sus llagas, abrasándola con hachas encendidas, y para que le fuese mas sensible este tormento, ordenó que la metiesen despues en una tinaja de agua fria. En ninguno de los tormentos sintió la santa el mas leve dolor; y como el pueblo estuviese asombrado de su alegría y de su tranquilidad, no cesaba Regina de persuadirle que todo era efecto del poder del Dios de los cristianos, el cual convertia en delicias los mas espantosos y los mas horribles suplicios. Cuando estaba exhortando al pueblo á que se convirtiese, vió la misma paloma que habia visto en la cárcel, la cual traia en el pico una preciosa corona que le puso blandamente sobre la cabeza, y al mismo tiempo se oyó una milagrosa voz que decia: *Ven, Regina, ven á reinar eternamente en el cielo con tu divino Esposo: ven á recibir el inestimable premio debido á tu perseverancia.* Fué oida esta maravilla de todos los circunstantes, y se convirtieron ochocientas y cincuenta personas, cuyo suceso hizo temer al gobernador alguna sublevacion, y mandó que al punto le cortasen la cabeza. Así con-

sumó su glorioso martirio esta joven heroína cristiana, el día 7 de setiembre hácia el año de 253, en el imperio de Decio.

Enterraron los cristianos su santo cuerpo en Alexia, donde estuvo oculto todo el tiempo que duró la persecucion; pero luego que gozó de paz la Iglesia, fué elevado de la tierra y colocado en una rica caja. Edificóse al principio una capilla en su honor, y poco despues un monasterio, que poco á poco pasó á ser una pequeña villa con el nombre de Santa Regina, por haberse multiplicado los edificios para recoger á los muchos que concurrían, atraídos de su devocion, para implorar la poderosa intercesion de la santa en todo género de enfermedades. El abad Widrad, fundador del célebre monasterio de Flavigny, adornó y enriqueció mucho el sepulcro de santa Regina. El año de 864 Egil, abad de Flavigny, con permiso del rey Carlos el Calvo, y con licencia de Jonás, obispo de Autun, trasladó el santo cuerpo á la iglesia de su monasterio con grande pompa y solemnidad: en ella es reverenciado hasta el día de hoy por un prodigioso concurso de gentes, que acuden á implorar su intercesion.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, la fiesta de san Juan, mártir, quien, viendo fijados en las esquinas de la plaza pública los crueles edictos contra los cristianos, inflamado por una fe ardiente, los arrancó é hizo pedazos. Referido el caso á los emperadores Diocleciano y Maximiano, que se hallaban entonces en la ciudad, le hicieron sufrir todo género de suplicios; y sin embargo el santo varon los sufrió con nobleza y con tanta serenidad, que ni la menor muestra de tristeza se notó en su semblante.

En Cesarea de Capadocia, san Eupsico, mártir, que fué acusado bajo el emperador Adriano de ser cris-

tiano, por lo que le pusieron en la cárcel. Luego que fué puesto en libertad, vendió su patrimonio, de cuyo precio dió la mitad á los pobres, y la otra mitad á sus delatores como á bienhechores. Mas preso de nuevo, le desgarraron el cuerpo bajo el juez Sapricio, y le hicieron mártir de una estocada.

En Pompeyópolis de Cilicia, san Zozonte, mártir, quien, habiendo sido arrojado al fuego bajo el emperador Maximiano, entregó su alma á Dios.

En Aquileya, san Anastasio, mártir.

En tierra de Autun, santa Regina, virgen y mártir, la cual, habiendo sufrido bajo el procónsul Olibrio, los suplicios de la prision, del potro y de hachas encendidas, fué condenada á la pena capital, puerta por donde entró á abrazar á su celestial Esposo.

En Troyes, san Mesniero, diácono, y sus compañeros, mártires, entregados á la muerte por Atila rey de los Hunos.

En Orleans de Francia, la muerte de san Euyerto, obispo, que fué primero subdiácono de la iglesia romana, y luego fué milagrosamente designado por una paloma para que fuese pontífice de la iglesia arriba citada.

En las Galias, san Autal, obispo y confesor.

En Chalons del Marne, san Alpino, obispo.

En la diócesis de Albi, santa Carema, virgen.

En Toul, san Gozolino, obispo,

En Metz, el venerable Dierry, obispo, fundador de San Vicente.

En Amisa de Paffagonia, los santos mártires Fengonte y Eucarpo.

En Hagulstad en Inglaterra, san Almondo, obispo de dicho lugar.

En el marquesado de Saluces, san Jafroy, venerado como mártir en dicho país.

En Portugal, san Goldrofo, canónigo reglar.

*La misa es en honra de la santa, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui inter cætera potentia tuæ miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti: concede propitius, ut qui beatæ Reginæ, virginis et martyris tuæ, natalitia colimus, per ejus ad te exempla gradiamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que entre las otras maravillas de tu poder, hiciste llevar la corona del martirio aun en el sexo mas frágil; concédenos la gracia de que, siguiendo el ejemplo de tu virgen y mártir santa Regina, cuya fiesta celebramos, podamos caminar á tí por medio de su imitacion. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 1 de la primera que escribió san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Videte vocationem vestram, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret; ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus. Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu, qui factus est nobis sapientia à Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio: ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino gloriatur.

Hermanos: Considerad vuestra vocacion, porque no la hicieron muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes bien Dios eligió las cosas estultas del mundo para confundir á los sabios: y las cosas débiles del mundo eligió Dios para confundir las fuertes: y las cosas bastas del mundo y despreciables eligió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son; á fin de que ningun viviente se glorie en presencia suya. Vosotros empero sois de él en Cristo Jesus, el cual ha sido hecho por Dios sabiduría para nosotros, y justicia, y santificacion y redencion: por lo cual, segun lo que está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

## NOTA.

« Muestra san Pablo en este capítulo que la sabiduría ó la prudencia del mundo es reprobada, y » que los sencillos son los escogidos, porque, consi- » tiendq la salvacion en la muerte de Jesucristo, que » reputó el mundo por locura, y reservándose la virtud » y la sabiduria de Dios para los que creen en él, era » consiguiente que escogiese á lo mas flaco, á lo mas » vil y á lo mas contentible. »

## REFLEXIONES.

*Escogió Dios lo mas flaco del mundo para confundir á lo mas fuerte.* Los caminos de Dios son esencialmente distintos de los nuestros. Nosotros pensamos, discurrimos y obramos como hombres; Dios piensa y obra como Dios. El hombre nunca obra con mayor prudencia en lo que emprende, que cuando halla conexion entre el fin que solicita, y los medios de que se vale. Dios nunca muestra mas lo que es, que cuando se sirve de unos medios totalmente contrarios al parecer para sus fines. Previendo el Señor, dice san Agustin, que si convidara con su religion en primer lugar al senador, al poderoso, al orador, pudiera acaso decir: no me convida á mi, convida á mi dignidad, á mis riquezas, á mi elocuencia, dijo: Venid vosotros, pobres, porque vosotros nada sabeis, nada teneis, sois reputados en nada, y por lo mismo sois mas á propósito para que resplandezca mas en vosotros mi misericordia y mi poder, echando mano de vosotros para ganar á los grandes, para confundir á los sabios, y para convertir al mundo; ninguno me disputará la gloria de esta grande obra, ni se querrá levantar con ella. Parece que debia Dios hacer este milagro, ni tampoco podia hacer otro mayor ni mas visible. Doce pobres pescadores, y aun mas groseros

y mas idiotas que pobres, fueron enviados á Roma, á Jerusalem y á Atenas para convertir á los judíos, á los griegos, á los romanos, y con ellos á todos los pueblos, á todas las mas bárbaras naciones. ¿Podiera haber empresa, pudiera haber proyecto mas extravagante, mas insensato, mas quimérico, segun aquello que se llama buen juicio, razon natural, sindéresis y alcances de la prudencia humana? Si esos pobres hombres, aunque tan despreciables por su nacimiento, por su figura y por su grosería, hubieran siquiera ido á predicar una nueva religion que en nada fuese superior á las luces de la razon natural, una doctrina acomodada al gusto de los sentidos, que lisonjeara á la carne, y se aviniese bien con las pasiones y con el amor propio, adelante; aunque todavía no dejaria de parecer risible, y de tenerse por extravagante el intento de los doce infelices pescadores. ¿Quién no se reiría de que unos hombres de este carácter emprendiesen reformar al mundo, hacerle mudar de semblante, é introducir en él una nueva religion, fuese que fuese? Así discurría la prudencia humana; pero son tan escasas sus luces como limitado su poder. Pues reconozcamos ya visiblemente el dedo de Dios en esta maravilla. Esos doce idiotas emprenden hacer adorar como único verdadero Dios á Jesucristo, que espiró en un afrentoso madero; emprenden hacer creer los incomprensibles misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Resurreccion, de la Eucaristia; y todo esto lo emprenden sin armas, sin riquezas, sin artificios, sin elocuencia y sin proteccion alguna, ni auxilio humano; antes bien, cuando todo el mundo se les opone, todos les contradicen, todos levantan el grito contra ellos, tratándolos de impostores, de locos y de hechiceros. Pero lo mejor es que lo emprenden y lo consiguen. El griego sujeta todo su ingenio y toda su sabiduría; el romano rinde su orgullo con toda s

supersticion; el judío depone sus preocupaciones; abátense á tierra los idolos, trastórnanse los altares de los mentidos dioses, y comienza el madero de la cruz á ser el objeto de su culto. Conspiran en vano todas las potestades del infierno con todas las potencias de la tierra para ahogar el cristianismo en la sangre de los cristianos: ¡inútiles esfuerzos! nunca hizo la religion mayores progresos. Búrlanse unas doncellitas de quince años de los tormentos mas crueles, desafían á la barbaridad de los tiranos, y hacen triunfar la fe hasta en los últimos atrincheramientos de la idolatria. Licenciosos, que tanto haceis para sofocar esta misma fe dentro de vuestro corazon, atribuid, atribuid ahora estas maravillas á los caprichos del acaso; impios, que ya desterrásteis del vuestro enteramente á la fe, burlaos ahora de estas maravillas, y gloriaos de vuestra impía incredulidad, haciendo vanidad de ella. Negadlo todo, no creais nada, ó por lo menos ponedlo todo en duda, como lo haceis. Andad, andad que, por decirlo así, vosotros seréis cristianos y católicos en el infierno por toda la eternidad. Poderosos de la tierra y ricos del mundo, no, no fuisteis vosotros los instrumentos de que se valió Dios para fundar su religion, fuisteis sí los estorbos, los impedimentos de que el mismo Señor hizo triunfar gloriosamente á unos pobres hombres sin letras y sin autoridad. ¡O buen Dios, y qué carácter de verdad tan notorio, tan impreso y tan señalado lleva consigo nuestra santa religion! En ningun otro milagro se hace tan visible, tan palpable la divinidad.

*El evangelio es del capítulo 19 de san Mateo.*

In illo tempore, accesserunt ad Jesum pharisæi tentantes eum, et dicentes: Si licet homini dimittere uxorem suam	En aquel tiempo, buscaron los fariseos á Jesus para tentarle, y le dijeron: ¿Es licito al hombre repudiar por cualquier
--	---

quacumque ex causa? Qui respondens, ait eis: Non legistis quia qui fecit hominem ab initio, masculum et feminam fecit eos? et dixit: Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem, et adhærebit uxori suæ, et erunt duo in carne una. Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet. Dicunt illi: Quid ergo Moyses mandavit dare libellum repudii, et dimittere? Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic. Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, mœchatur; et qui dimissam duxerit, mœchatur. Dicunt ei discipuli ejus: Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere. Qui dixit illis: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est. Sunt enim eunuchi qui de matris utero sic nati sunt; et sunt eunuchi, qui facti sunt ab hominibus; et sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum cœlorum. Qui potest capere, capiat.

motivo á su mujer? El eua respondiéndolo, les dijo: ¿No habeis leído vosotros como aquel que crió al hombre desde el principio, los hizo macho y hembra? y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y á la madre, y se unirá con su mujer, y los dos serán una sola carne. Y así, ya no son dos carnes, sino una. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. ¿Pues porqué, dijeron ellos, ordenó Moisés el dar libelo de repudio, y separarse? Respondiéndoles: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar vuestras mujeres; pero no fué así al principio. Sin embargo, yo os digo: que cualquiera que repudie su mujer, sino por causa de adulterio, y tome otra, adultera; y cualquiera que tome á la repudiada, comete adulterio. Dijéronle sus discípulos: Si es tal la condicion del hombre en órden á la mujer, no tiene cuenta casarse. Y él les dijo: No todos entienden esta doctrina, sino aquellos á quienes es concedido. Porque hay eunucos que nacieron tales del vientre de su madre; y hay eunucos que han sido hechos tales por los hombres; y los hay que se hicieron eunucos á sí mismos por amor del reino de los cielos. El que puede entender, entienda.

## MEDITACION.

## DE LA TENTACION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la tentacion es prueba, y es peligro, por cuanto es un lazo que nos arma el enemigo de la salvacion. Siendo tan ingenioso como maligno, estudia nuestro humor, nuestro natural, y singularmente aquella particular propension que se tiene á lo malo, y á tal determinada especie de mal, es decir, nuestra pasion dominante. Luego que se descubre lo flaco de la plaza, comienza á embestirla atacando y destruyendo las obras exteriores; ejercicios espirituales, delicadeza de conciencia, exactitud en la observancia, fuga de ciertos objetos, devociones tiernas, modestia escrupulosa, fidelidad en las cosas pequeñas, temor de las mas ligeras faltas, penitencias y mortificaciones. Estas son las que se llaman obras exteriores, ó avanzadas y fortificaciones que cubren el cuerpo de la plaza. Una vez destruidas aquellas, no es posible que esta haga larga resistencia. El demonio, como enemigo fino, sagaz y vigilante, sabe tomar bien sus medidas, lograr el tiempo, y aprovechar las ocasiones de sorprenderla. Confiase siempre en cierta buena voluntad, en aquel antiguo horror á todo pecado grave, y se promete uno á sí mismo con seguridad una vigorosa resistencia. Pero ¿dejóse arruinar ó desmoronar lo que servia de dique contra la corriente? ¿familiarizóse uno con las faltas pequeñas? pues llegan de repente con impetu y de tumulto los pecados graves cuando menos se piensa. El demonio está perpetuamente en acecho, y en viendo al alma, por decirlo así, á descubierto, espera la presencia de cierto objeto, la vivacidad ó el crecimiento de la pasion, la favorable